

DESCUBRIMIENTOS EN LA MURALLA DE LIMA

DISCOVERIES AT THE LIMA WALL

Antonio San Cristobal

RESUMEN

El descubrimiento del sector de la Muralla de Lima, entre las avenidas Abancay y Lampa, al costado del convento de San Francisco, construida bajo el gobierno del Virrey Duque de la Palata, permite ampliar el conocimiento acerca de cómo era la muralla virreinal de Lima, porque aporta una nueva versión hasta ahora no conocida por los historiadores convencionales. De acuerdo a este descubrimiento es necesario rectificar el trazado comúnmente ofrecido por los planos de Lima tanto los de proyección inclinada de Nolasco en cuanto a los baluartes, como los de proyección vertical en lo referente a la existencia de muralla por el sector urbano de la barranca del río.

Palabras claves: Muralla de Lima, virreinal, baluartes.

ABSTRACT

The discovery of a part of the Wall of Lima, between Abancay and Lampa avenues, next to the San Francisco convent, built by the government of the Virrey, Duque de la Palata, allows to expand the knowledge about how was the great virreinal wall of Lima, because it improves a new vision, not known so far by conventional historians. Because of this discovery it is necessary to rectify the route commonly offered by the maps of Lima like the projection of Nolasco in case of the bastions as well as the vertical projection referred to the existence of the great wall at the urban sector of the river cliff.

Key words: Wall of Lima, virreinal, bastions.

INTRODUCCIÓN

Al realizar los trabajos de la nueva alameda de San Francisco, en la margen izquierda del Río Rímac, en la cuadra primera del jirón Amazonas, se han descubierto algunos restos de la muralla de Lima construida en el último tercio de siglo XVIII por los años de 1684-1686. Estos descubrimientos nos plantean importantes problemas históricos y arquitectónicos, que analizamos a continuación.

El recorrido de la muralla.

Los diseñadores virreinales de la muralla pretendieron tender un cerco completo alrededor de la ciudad de Lima, sin dejar ningún sector de la ciudad

desguarnecido y abierto. De hecho establecieron dos recorridos distintos según la disposición topográfica de los terrenos sobre los que se asentaba la muralla; con ellos se completaba el encerramiento integral de la ciudad y de sus huertas cercanas dentro de la muralla.

La muralla limeña consistía fundamentalmente en un muro grueso y alto de trayectoria rectilínea o ligeramente encurvada, al que se anteponian hacia el exterior unos baluartes formados por dos lados cortos, perpendiculares al muro de base, unidos hacia fuera por otros dos lados más largos formando un ángulo puntiagudo.

Esta es la imagen de la muralla limeña que se puede

deducir del análisis de los planos antiguos de Lima, especialmente del llamado "plano escenográfico" de Pedro Nolasco dibujado en 1686.

Tanto la formación del muro continuo, como la de los baluartes antepuestos de forma poligonal requerían la existencia de un terreno llano y continuo, además de suficientemente ancho.

Estas condiciones topográficas se cumplían sólo en el amplio espacio horizontal y homogéneo circundante de la ciudad, en las partes distanciadas del río. Pero en el trayecto del cauce del río Rímac, a su paso por la ciudad, la disposición del terreno urbano era distinta, y, por consiguiente, la muralla tuvo que asumir otra disposición arquitectónica diferente de la del sector llano y más amplio, si en verdad se pretendía cercar toda la ciudad. Sólo se conocía hasta ahora el trazado y la conformación de la muralla limeña en el largo recorrido sobre el terreno horizontal, no la del sector lindante con el río al que corresponden los restos ahora descubiertos.

Se hace necesario investigar cómo estaba asentada la muralla y cuál era su conformación en el trayecto de la ribera del río Rímac, entre la plataforma de la ciudad y el cauce del mismo río, por el que también existía la muralla.

La dualidad del terreno de base de la muralla

La parte más ancha del gran triángulo urbano de la ciudad virreinal de Lima se extendía por la ribera del río Rímac. En el sector comprendido entre el actual jirón Ayacucho y la parte baja del convento de Santo Domingo, las construcciones de las viviendas se habían aproximado lo más posible al borde de la barranca del río, en la parte alta y plana del terreno en el que asienta la ciudad. Desde antes de construirse la muralla existían casas de vivienda situadas entre el convento de San Francisco y el barranco del río, dejando una calle intermedia entre ambas construcciones.

Allí vivían, por ejemplo, el ensamblador Tomás de Aguilar y el maestro dorador Juan de Arce, según los conciertos notariales que tengo registrados en mi archivo de artifices. Estas casas ribereñas con sus huertas traseras no dejaban espacio libre inmediatamente cercano a la barranca del río, esas casas existían desde antes de la construcción de la

muralla, y el plano escenográfico de Nolasco, dibujado al terminar la muralla, muestra esas casas adosadas a la muralla en el sector entre Abancay y Lampa, al costado del convento de San Francisco, con la calle entre ambas construcciones. Desde la trasera de las casas comenzaba el declive de la barranca del río.

Difería, pues, la topografía y el urbanismo del largo sector entre los jirones Ayacucho y Rufino Torrico, con el Puente de Piedra en el centro, con relación al amplísimo sector plano de la gran llanura en que asentaba la ciudad de las Reyes y sus huertas circunvecinas.

Sin embargo, este era el sector urbano más importante de la ciudad, porque allí estaba cercano el palacio del Virrey, el del Arzobispo y la Municipalidad. Y, por consiguiente, la amplia zona entre Ayacucho y las espaldas de Santo Domingo debía ser protegida con una muralla mucho más apremiantemente que los barrios populares exteriores y sus huertas.

Topografía de la ribera entre Ayacucho-Rufino Torrico

Todavía se puede subdividir este sector en dos zonas separadas por el Puente de Piedra:

- a) En la parte posterior al convento de Santo Domingo, comenzaba la trayectoria de la acequia Maranga, que irrigaba las amplias chacras y huertas del valle de Maranga y La Magdalena. Esta acequia cortaba en dos sectores longitudinales el eje del estrecho espacio intermedio entre las construcciones y el cruce del río. Además, de que ese espacio longitudinal estaba en declive, era de todo punto imposible asentar en ese sector, entre el Puente de Piedra y el jirón Rufino Torrico, el sistema completo de la muralla con el muro alto y grueso y los espaciosos baluartes poligonales antepuestos externamente. La muralla imprescindible en ese sector tendría, pues, que adoptar otro sistema constructivo distinto del de la muralla en la zona plana y externa.
- b) El sector Ayacucho-Puente de Piedra, siguiendo la corriente del río hacia abajo quedaba un espacio descampado algo más ancho sobre el barranco del río hasta llegar a Abancay; pero en el tramo siguiente, desde Abancay hasta

Lampa, existían casas de vivienda inmediatamente asentadas encima del borde del barranco; después se estrechaba aún más el espacio ribereño, juntándose con el cauce del río al comienzo del Puente de Piedra, detrás de Los Desamparados.

Especialmente, desde Abancay al Puente, era imposible asentar allí el tendido completo de la muralla integrado por el ancho muro y los amplios baluartes antepuestos externamente. Sin embargo, este sector urbano era el más importante de la ciudad virreinal, porque cerca residían los altos gobernantes del Virreinato. No podían dejar desguarnecida esta ribera del río sin asentar allí alguna clase de muralla protectora, aunque tendría que ser distinta de la forma común empleada en la amplia zona llana alejada del cauce del río.

Niveles del barranco entre Abancay-Lampa

Analizamos sólo la orilla del río hacia la ciudad, prescindiendo de la otra banda que mira hacia el barrio de San Lázaro o de Abajo el Puente. No existen testimonios gráficos sobre la inclinación de la ribera hacia el fondo del cauce del río en el sector Abancay-Lampa antes de construirse la muralla. El plano escenográfico de Nolasco de 1686 la representó inmediatamente después de construida la muralla por completo. Se distinguen netamente en este plano tres niveles escalonados siguientes:

- a) El cauce bajo del río, en la época virreinal, especialmente durante todo el siglo XVII, se construyeron en el borde mismo del río unos gruesos parapetos de piedra entre una vara y media y dos varas de altos desde los cimientos, llamados "tajamares", con a finalidad expresa de evitar la erosión constante de la orilla por las torrenceras veraniegas del río Rímac.
- b) Desde el borde superior de los tajamares aparece en el plano de Nolasco, una plataforma horizontal no muy ancha, que es el segundo nivel del terreno. Al fondo de esta plataforma se alza un muro rectilíneo ligeramente inclinado que termina en lo alto por un parapeto de toda su anchura: este muro inclinado intermedio entre la plataforma asentada sobre los tajamares y el nivel común de la ciudad es la muralla construida en el sector del río.

- c) En el tercer nivel, detrás de ese muro inclinado, se extiende el piso de las calles de la ciudad sobre el que se alzan las casas de vivienda colocadas inmediatamente detrás del parapeto superior de la muralla, que se han mencionado antes y que representan el plano escenográfico de Nolasco.

Antes de introducirse este muro inclinado de construcción firme que es la muralla no existía la diferencia de las dos plataformas horizontales que aparecen dibujadas en el plano de Nolasco.

Desde el nivel horizontal de la calle adjunta a la barranca descendía una pendiente inclinada continua hasta llegar al tope superior de los tajamares.

Para levantar el muro inclinado de la muralla, entre el jirón Ayacucho y el Puente de Piedra, tuvieron que excavar el declive de la ribera; y fue entonces cuando se formó la plataforma horizontal intermedia entre la base de la muralla y lo alto de los tajamares del río.

Este escalonamiento de las dos plataformas horizontales contiguas y discontinuas no era en absoluto la disposición natural de los lados continuos de la ribera del río: el cauce del río se ahondó por las continuas erosiones producidas por la corriente, y de este modo quedaba la ribera en declive inclinado.

Continuidad de la muralla entre los primeros baluartes

La continuidad indivisa e ininterrumpida de la muralla de Lima circundando toda la ciudad por completo, incluso entre los baluartes laterales dibujados por los planos de Lima, aparece claramente marcada en los dos planos del mercedario Pedro Nolasco.

Estos planos de frente en posición oblicua, representan el sector urbano en la ribera del río con las dos plataformas horizontales sobre el cauce, y situado detrás de ella aparece dibujado el muro frontal ligeramente inclinado de la muralla dividida en sectores articulados.

Aparece, además, cómo el muro rectilíneo enlaza sin

discontinuidad con los sectores laterales de la muralla con los baluartes grandes, de tal modo, que la muralla formaba un solo recinto unificado circundando por completo toda la ciudad, sin que permaneciera ningún trecho urbano abierto y desprovisto de la protección de la muralla. En cambio, los otros planos de Lima, trazados con proyección vertical sólo presenta el gran sector de la muralla alzado sobre el terreno plano, de la ciudad en el que existen los grandes baluartes poligonales adelantados hacia fuera del muro exento del cerco; pero dejan abierto y, aparentemente, sin protección por el muro de la muralla todo el sector urbano adyacente al cauce del río y comprendido entre los jirones Ayacucho y Rufino Torrico.

En verdad, estos planos de Lima trazados con proyección vertical omiten por completo la representación en detalle del largo sector comprendido ente el comienzo de los baluartes poligonales por ambos lados de la muralla. Así se constata que no dibujan la plataforma horizontal intermedia ni la alta del suelo de la ciudad, tampoco se distingue en esos planos la existencia de los tajamares, ni mucho menos el curso de la muralla alzada entre los dos niveles del terreno, y es totalmente incorrecta e imprecisa la representación que ofrecen de las cuadras ocupadas por las viviendas próximas a la barranca del río.

Si al construir la muralla de la ciudad los alarifes virreinales, hubieran dejado abierto y sin muro alguno de defensa el largo sector urbano comprendido entre el comienzo de la representación de los balaustres por cada lado de la muralla, tal como lo representan los planos de proyección vertical, la ciudad de los Reyes habría quedado indefensa y abierta, porque el cauce del río es fácilmente vadeable en la época de bajo caudal de agua, y además, se podía subir con toda facilidad y sin ningún esfuerzo por el suave declive inclinado de la barranca del río para llegar a la ciudad; y no hubiera tenido ningún efecto levantar la muralla por todo el sector plano de Lima.

El descubrimiento reciente de trozos de muralla localizada entre Abancay y Lampa viene a confirmar definitivamente e inobjetablemente que los planos de Nolasco de proyección en perspectiva inclinada representan la continuidad ininterrumpida de la muralla circundando toda la ciudad, incluso en el sector del río, tal cual de hecho la construyeron en el

último tercio del siglo XVIII. Este descubrimiento demuestra además que es incorrecta y deficiente la representación del sector del río en la ribera de la ciudad que ofrecen los planos de Lima trazados en proyección vertical.

En efecto, se han descubierto los dos niveles de plataforma del terreno, y la existencia del muro de muralla ligeramente inclinado que se levanta entre las dos plataformas superiores del terreno, del mismo modo que lo representan los dos planos inclinados de Nolasco. El sector de muro de la muralla ahora descubierto viene a demostrar sin dejar lugar a dudas que existió la continuidad total de la muralla por el sector de la ciudad cercano al río, comprendido entre Ayacucho y Rufino Torrico.

La parte de la muralla ahora descubierta es un sector del muro de muralla que enlazaba por los dos lados con la muralla de los grandes baluartes poligonales sobre el terreno plano de la ciudad alejado del río.

LAS DOS CLASES DE LA MURALLA DE LIMA

Los historiadores convencionales de la arquitectura virreinal limeña describen la muralla de Lima como si hubiera sido homogénea e idéntica en todo su recorrido alrededor de la ciudad de los Reyes.

Mencionan el grosor del muro continuo, y la altura del cerco y de los baluartes; y aplican uniformemente estas características a toda la muralla que ellos conocieron, que es la muralla discontinua por el sector del río. Esos tratadistas, no han tenido en cuenta para nada la existencia de la muralla por el sector de la barranca del río; y por consiguiente, tampoco han considerado la diferencia obvia de la muralla en cuanto a su conformación entre el sector plano de la ciudad que es el más largo, y el sector de la quebrada del río dispuesto en declive inclinado que es la parte más corta y para la cual, no se acomodaba en absoluto la conformación uniforme de la muralla con los baluartes poligonales en antepuestos.

Tanto los dos planos de Pedro Nolasco como el descubrimiento ahora realizado entre Abancay y Lampa, muestran patentemente que existieron dos conformaciones distintas de la misma muralla de Lima. La cuales son las siguientes:

La muralla exenta: comprendía todo el amplio sector de la muralla alzada sobre el amplio terreno horizontal, en el que se distribuían cómodamente el ancho y alto muro de cerco con los baluartes poligonales antepuestos en la cara externa. Consiste en un muro alto y grueso exento y descubierto por sus dos caras; en el lado exterior, hacia fuera de la ciudad, se anteponían los baluartes de forma poligonal terminados en el vértice de un ángulo saliente. Todo este largo trayecto de la muralla con baluartes estaba situado a cierta distancia de las construcciones de las casas de vivienda, excepto acaso en el sector urbano del Cercado; de tal modo que existía un amplio espacio de terreno libre entre el muro de la muralla y las viviendas más cercanas, en el cual sólo había huertas y chacras de cultivo. Era la parte más larga de la muralla que representan todos los planos de Lima; pero en modo alguno correspondía exclusivamente a todo el perímetro continuo de la muralla construida. Este muro exento es el que dibujan todos los planos de proyección vertical como si fuera el único que realmente se construyó.

La muralla adosada. - se extendía reductivamente por el sector urbano fronterero del río y comprendido entre los jirones Ayacucho y Rufino Torrico, con el Puente de Piedra incluido en el comedio del trayecto. Como hemos expuesto antes, también en este sector más corto construyeron la muralla, pero por diversas causas tuvieron que modificar la conformación del muro protector y de los baluartes.

Desde el borde del terreno plano de la ciudad descendía hacia el río la barranca en declive inclinado, lo que imposibilitaba de todo punto levantar allí el ancho muro exento con los largos baluartes poligonales antepuestos externamente. Además, en el lado de la plataforma alta de la ciudad contiguo al río existían casas construidas detrás del convento de San Francisco, ocupando hasta el mismo borde de la barranca, separadas de las tapias del convento franciscano por una calle de libre tránsito, como las representa claramente el plano escenográfico de Nolasco, adjuntas a la muralla en el sector Abancay-Lampa.

Estas casas de vivienda, no dejaban espacio libre y ancho para colocar el muro grueso y exento juntamente con los baluartes antepuestos. Aún en el supuesto caso que hubieran derribado esas casas para

construir la muralla exenta, el cerco vendría a quedar pegado inmediatamente al muro de las tapias conventuales franciscanas, y lo mismo hay que decir en el sector siguiente al Puente de Piedra, en que la muralla había estado pegada a las tapias del convento de Santo Domingo, eliminando en ambos casos la calle intermedia de libre tránsito, lo que resultaba impropio.

Para resolver tales dificultades topográficas, optaron por excavar el declive inclinado de la ribera del río, formando la plataforma intermedia entre los tajamares del cauce del río y la plataforma alta de la ciudad, y después de ello levantaron el muro de la muralla adosado al corte vertical del terreno así formado.

No era ni podía ser ciertamente una muralla con las dos caras exentas y libres, al modo de la que recibía los baluartes antepuestos en el sector plano de la ciudad.

Este trozo corto de la muralla sólo mostraba libre la cara exterior mirando hacia el río; porque por el otro lado estaba adosada inmediatamente al terreno cortado en perfil vertical. Encima de este muro vertical y adosado se alzaba un parapeto de protección algo más alto que el nivel del suelo en que asentaban las casas de vivienda contiguas representadas en el plano escenográfico de Nolasco.

Esta es la forma de la muralla adosada que aparece dibujada en los planos de Nolasco, y que ha sido descubierta en estos trabajos ahora realizados. Hay que tener en cuenta que las murallas de las ciudades españolas, como son, por ejemplo, las de la ciudad de Segovia, son exclusivamente murallas adosadas, pero no son exentas como gran parte de las de Lima, porque están pegadas al desnivel del terreno.

Baluartes entre Abancay-Lampa

Es esta una pregunta de gran importancia histórica, para conocer más detalle la conformación de la muralla adosada en este sector urbano.

Hasta el descubrimiento ahora realizado, sólo se contaba acerca de esta parte de la muralla en la ribera del río con la información gráfica de los dos planos del mercedario Pedro Nolasco. Es cierto que ellos representan el muro de la muralla adosado al declive

del terreno, pero con la conformación rectilínea de todo el trayecto alzado delante de la plataforma intermedia en la barranca, y desprovista totalmente de baluartes adosados a la cara exterior del muro.

En las excavaciones ahora realizadas se han descubierto unos pequeños baluartes de perímetro triangular, por los que el muro de muralla se expansiona un poco en el terreno llano de la segunda plataforma intermedia antes descrito.

Son ciertamente baluartes de menor extensión que los grandes baluartes poligonales adosados a la muralla exenta y terminados en un ángulo saliente; pero indiscutiblemente son verdaderos baluartes antepuestos al muro de muralla adosada.

Este descubrimiento indica patentemente, que el muro vertical era una auténtica muralla. A todo ello, se añade que hay que rectificar y completar la representación de la muralla adosada, que ofrecían los dos planos de Nolasco para incluir estos pequeños baluartes triangulares ahora descubiertos.

Se han encontrado ahora estos baluartes menores en el sector de muralla, comprendido entre Abancay y Lampa.

Podríamos inferir de ello que, verosímilmente, también existieron en todo el trayecto más amplio de muralla adosada en la ribera del río entre Ayacucho y Rufino Torrico, para lo cual, sería conveniente hacer las prospecciones necesarias, la muralla continua e ininterrumpida mostraría una apariencia externa más homogénea, salvadas las dimensiones entre los dos tipos de los baluartes en las dos zonas de la muralla.

EL SISTEMA CONSTRUCTIVO

La parte de la muralla adosada ahora descubierta muestra al exterior el sistema constructivo de albañilería con el que fue labrada en el último tercio del siglo XVII.

Al desenterrar los cimientos, ha aparecido al descubierto la técnica usual empleada por los albañiles virreinales para labrar esta parte debajo de la tierra. Formaban los cimientos con piedras del río, amasadas con cal y tierra. Fuera del grosor del muro dejaban un ancho saliente a cada lado, que los albañiles

virreinales llamaban "media vara de cepa". En efecto, ha aparecido esta media vara de cepa de anchura fuera del grosor del muro de la muralla.

El muro de muralla adosada está construido con ladrillo y piedras amasados con mezcla de cal y arena a partes iguales. Es una técnica constructiva claramente virreinal. Es muy similar a la que empleó el alarife Manuel de Escobar para labrar los grandes pilares del crucero en la iglesia del Convento de San Agustín por los mismos años. Se puede observar la semejanza porque estos pilares agustinianos tienen ahora una parte al descubierto.

La cara externa del cerco exento en la parte de la muralla sobre terreno plano estaba construida con adobes. Este material menos consistente que el ladrillo y la piedra del cerro hubiera resultado inadecuado para levantar el muro de muralla inclinado en esta barranca del río, porque era fácilmente erosionable y poco duradero.

Además, emplearon para construir la muralla los desmontes de otras obras que habían arrojado al lecho del río, y que tenían cercanos.

Este descubrimiento también hace necesario rectificar las opiniones de los historiadores convencionales acerca de los materiales con los que se construyó la muralla de la ciudad de los Reyes.



Fig. 1 Vista del Puente, el Arco, la torre de Santo Domingo y la Iglesia de los Desamparados, 12 de enero de 1838.



Fig. 2 Iglesia de San Francisco y de La Soledad, Vistas desde la margen derecha del río Rímac.

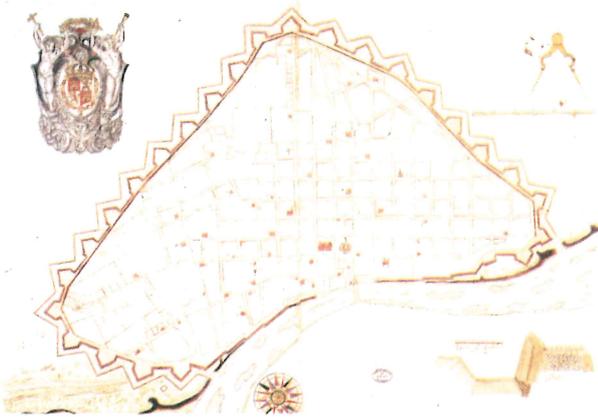


Fig. 3 Ciudad de Lima con sus fortificaciones, 1682.

CONCLUSIONES

Este descubrimiento ha sacado a luz un sector auténtico y original de la muralla de Lima construida bajo el gobierno del Virrey Duque de la Palata.

El trozo de la muralla ahora descubierto permite ampliar el conocimiento acerca de cómo era la muralla virreinal de Lima, porque aporta una nueva versión hasta ahora no conocida por los historiadores convencionales.

De acuerdo a este descubrimiento es necesario rectificar el trazado comúnmente ofrecido por los planos de Lima tanto los de proyección inclinada de Nolasco en cuanto a los baluartes, como los de proyección vertical en lo referente a la existencia de muralla por el sector urbano de la barranca del río.

Por su importancia histórica este sector de la muralla ahora conocido debe ser declarado Patrimonio Cultural de la Nación.

Es conveniente ampliar las investigaciones de campo por el sector comprendido entre Lampa y Carabaya, que presenta una conformación similar a la del trozo ahora descubierto.

